exposición

LA TARTANA

40 años en el mundo del títere

CENTRO DEL TITERE

Dic 2021 - Nov 2022

FICHA TÉCNICA

PRODUCCIÓN
La Tartana Teatro

ORGANIZACIÓN
Centro del Títere

IDEA, CREACIÓN Y COMISARIADO
Juan Muñoz e Inés Maroto

MONTAJE
Gonzalo Muñoz y Luis Martínez

TEXTOS
Elena Muñoz y Olga de Pereda

FOTOGRAFÍAS
Dani Domínguez

DISEÑO CATÁLOGO
Matria

Agradecimientos
A Milagros, siempre. Nuria Julbe e Isis Abellán.

LA TARTANA, 40 AÑOS EN EL ARTE DEL TÍTERE

La Tartana Teatro

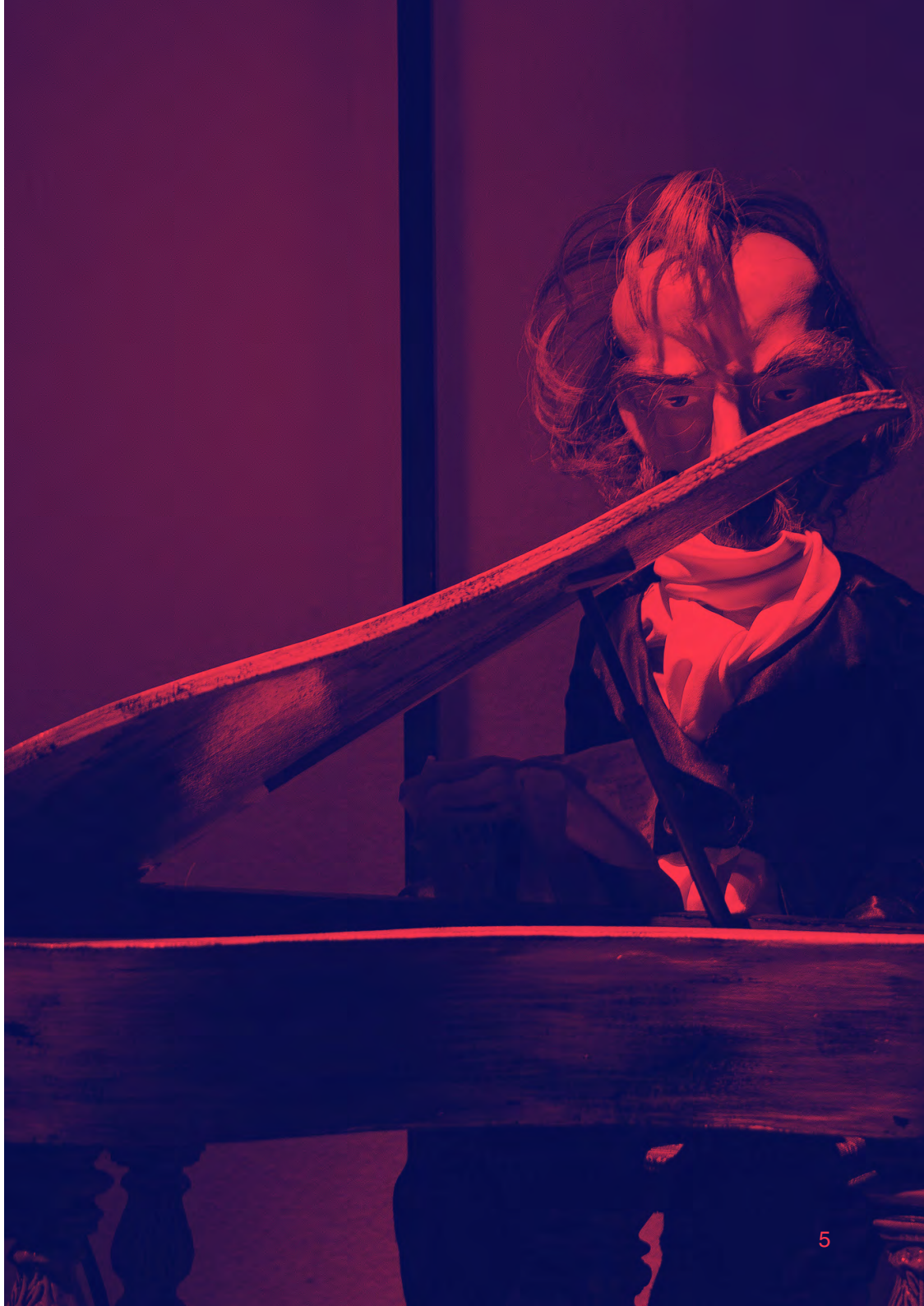
La Tartana Teatro ha recorrido todos los segmentos de la profesión teatral, con una mirada permanente hacia los títeres, los grandes muñecos y el teatro visual por extensión. Desde el teatro de calle, pasando por espectáculos de vanguardia de gran formato, y una focalización más centrada en los títeres para público joven y familiar en sus últimas etapas.

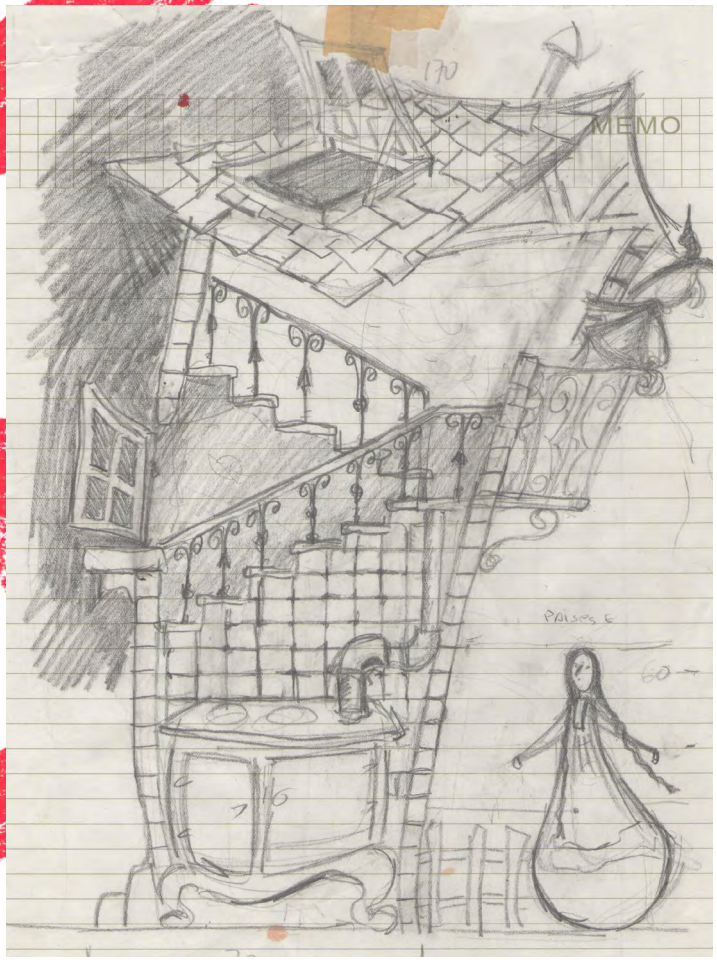
En 1977 estrena su primer espectáculo, *Polichinela*. La compañía nació con unos objetivos marcados: crear un nuevo lenguaje teatral, conseguir la dramatización de la imagen y utilizar el títere como elemento escultórico en movimiento.

A lo largo de esta trayectoria la compañía ha estrenado más de 40 espectáculos que en furgoneta han viajado por medio mundo y conocido grandes festivales. El resultado han sido obras que ya han quedado en la historia del teatro, además de en la memoria de muchos.

Al frente de la compañía se encuentra Juan Muñoz, marionetista fundador y director de La Tartana, alumno de Francisco Peralta.

La exposición hace un recorrido por los títeres más emblemáticos de la compañía de una forma interactiva. La búsqueda de la esencia de los títeres y cómo plasmarlo ha llevado a la compañía a crear un auténtico universo teatral de luz, sonido y movimiento, en cada autómata o escena mostrada.




MEMO
PAISAGE

EL MOVIMIENTO O LA CELEBRACIÓN DEL TEATRO

- Juan Muñoz e Inés Maroto
Creadores y comisarios -

Cuando nos propusimos idear una exposición con piezas que recorrieran nuestros 40 años de andadura teatral tuvimos siempre presente el concepto de movimiento. Uno de los grandes retos era cómo dotar de vida y movimiento a unos títeres que de otro modo quedaban reducidos a estáticos muñecos. ¿Cómo llevar a la sala de exposiciones el aliento de vida de los títeres en el teatro?

Este interrogante nos persiguió hasta dar con una fórmula que, de algún modo, acercaba al visitante a la magia del aquí y ahora de la escena. Dotamos a los títeres de movimiento transformándolos en autómatas, incluimos luz y sonido en las piezas para convertir cada obra en una pequeña escena, e instalamos pulsadores para ser activados por el visitante que, como el manipulador en el escenario, generaba movimiento y vida en los estáticos muñecos.

El protagonismo que damos al visitante de la exposición reivindica otro de los principios del teatro que para nosotros es capital: la necesaria participación y presencia del espectador sin el cual el hecho teatral no existe. Será el espectador el que dé vida a las piezas, no solo activando los mecanismos sino también con su imaginación, su mirada y sus recuerdos.

La exposición La Tartana. 40 años en el mundo del títere no solo celebra nuestra dilatada trayectoria en los escenarios, sino que festeja el encuentro con el espectador, la imaginación, el movimiento y el aliento de vida que con fervor nos han regalado los títeres, lo inanimado, durante todos estos años.

¡Larga vida a los títeres!

LOS TÍTERES A TRAVÉS DEL TIEMPO

- Concha de la Casa
Investigadora y especialista en teatro de títeres -

En el Paleolítico Superior, el hombre de las cavernas celebraba ritos en el interior de su cueva. Este cazador realizaba una representación que se considera hoy como el antecedente más remoto del teatro, así como el primer titiritero.

En Europa, los títeres en Grecia y Roma fueron fundamentalmente muñecos de hilo. También eran comunes las estatuas móviles y parlantes, ligadas al culto religioso y manipuladas por sacerdotes. La primera referencia en Grecia al teatro de títeres data del siglo V antes de Cristo. Eran marionetas construidas de barro, madera o marfil.

En Europa, los personajes populares aparecen a partir del siglo XVI: figuras que por su arraigo y popularidad ponen de manifiesto la cultura universal. En general es el mismo personaje que va de un país a otro marcando en cada lugar la cultura de cada pueblo, conforma su carácter. Trasladando al público con texto y gestos teatrales sus deseos, aspiraciones, manera de ser, sentido del humor, virtudes y defectos.

En el siglo XVIII, los títeres no solo se movieron en la línea de teatrillos ambulantes, sino que también accedieron a círculos más selectos de la sociedad, teniendo residencia fija en los palacios y casas de prestigio de la época.

En el siglo XIX el teatro de títeres siguió interesando a intelectuales y a artistas y su proliferación fue tanta que grandes autores escribieron para este Teatro. La nueva tecnología que empezaba a revolucionar los teatros de actores extendió su esfera de influencia a los títeres.

Desde los inicios del siglo XX el teatro de títeres comenzó a subir vertiginosamente. Los muñecos se introducen en los medios de comunicación, el cine y la televisión. Se contempla la posibilidad de incorporar los muñecos al mundo educativo y el teatro de títeres ganó con los niños y los adultos un amplísimo público en todo el mundo.

MI TARTANA: UN PASEO POR LA MEMORIA

- Jorge Riobóo
Periodista -

En el 78 yo aún no conocía a los titiriteros de La Tartana. Ellos andaban con zancos, cabezudos, banderolas canciones y música a todo trapo por El Retiro madrileño, y por calles y plazas de media España. Yo iniciaba mi acercamiento periodístico al teatro para niñas y niños con reportajes para la 2 de TVE. Y comencé a recorrer salas y a tratar con varias compañías dedicadas al títere y la marioneta. Entre ellas La Tartana, creada y dirigida por Juan Muñoz, por entonces discípulo del añorado maestro Paco Peralta y que habitaba la Sala Pradillo.

Fue un estupendo flechazo con el fantástico mundo de los titiriteros. Una de las primeras obras que degusté fue *Frankenstein* y salí encantado de haberlos conocido. Yo todavía llevaba a alguno de mis hijos a vivir el teatro de cerca. Y disfrutar con *Piratas* o *Vacamioneta*. Más tarde llegaron los nietos y los apunté al rito de la escena. Ante sus ojos y los míos desfilaron Pinocho, Hansel y Gretel, Don Quijote o Rossini y otros muchos personajes envueltos en guante o sujetos a una varilla.

En las pasadas Navidades de 2021 pude volver a vivir este mundo mágico de las marionetas en la inauguración del Centro del Títere en Alcorcón, en una calle de bello nombre: Siete Ojos.

Ante mis ojos los 40 años (hoy más cerca de los 45) de La Tartana encerrados en una sala junto a la historia de la compañía en fotografías, vídeos y carteles. Contemplar los escenarios fantásticos protagonizados por seres de cartón, madera, alambre, tela e hilo fue un regalo. Allí estaban –de cuerpo muy presente y llenos de vida y movimiento– personajes como Polichinela, Ofelia y Charlot.

Encontrarme de nuevo con ellos supuso en feliz paseo por la memoria y los recuerdos. Mi agradecimiento a Juan Muñoz, Concha de La Casa e Isis Abellán creadores de la Fundación El Arte del Títere por haber dado vida –junto al Ayuntamiento de Alcorcón– a un sueño acariciado por tantos creadores del mundo del teatro de títeres y marionetas.

Y gracias también a Inés Maroto, Elena y Gonzalo Muñoz, Luis Martínez y el resto de miembros de la compañía que son las manos, la cabeza, el corazón y el alma de los títeres. Ellos y ellas son mi Tartana.

*en profundidad

Kikanae o la cálida atracción de la sabana, por Inés Maroto

De entre todas las más de 30 piezas que conforman la exposición que repasa los 40 años de La Tartana, elijo la escena de Kikanae, una pieza de gran formato que pertenece a la obra *El sueño del pequeño guerrero*.

De la pieza que se exhibe en la exposición destaco la iluminación amarillenta, el colorido de las ropas y el paisaje, la música étnica (compuesta por Jose Manrique) y la atmósfera: una calidez que impregna los sentidos y nos traslada al corazón de la sabana africana. Además, la pieza contiene los personajes más relevantes de la obra: Kikanae, su madre y el chamán, y un par de lagartos y de suricatos en representación del desfile de animales africanos que poblaban la obra.

La mayoría de las piezas de la exposición tienen un único motor, pero esta, por su complejidad, alberga tres motores distintos: dos de ellos de tipo microondas que mueven a la madre de Kikanae y a los lagartos, y un motor de limpiaparabrisas que acciona a Kikanae, al chamán y a los suricatos.

Esta pieza, no solo es compleja desde el punto de vista mecánico sino artístico. En ella fue la primera vez que empleamos espuma de poliuretano, un material difícil con el que confeccionamos las cabezas de los masáis. Debido a las grandes dimensiones de las cabezas, se produjo una descompensación en los títeres que fue salvada por la pericia de los manipuladores y por la sólida estructura de aluminio de los muñecos. Además de por los materiales rebeldes, este fue un espectáculo desafiante por la gran escenografía y los múltiples elementos que requería: carriles, diversos niveles, mecanismos, un equipo de tres manipuladores...

A modo de curiosidad, si el espectador se fija con atención en la madre de Kikanae podrá advertir que los

adornos de su cabeza son anillas de latas de refrescos y la leche del cazo que remueve es en realidad una tela elástica movida no por su mano, sino por el palo que sujeta y que está conectado a uno de los tres motores de la pieza.

El pajarito o el triunfo de la delicadeza, por Juan Muñoz

Uno visita la exposición dedicada a la compañía La Tartana y tal vez las piezas que le produzcan mayor asombro sean las de gran formato como *Piratas*, los caballos de *El Quijote* o el gigantesco árbol de *El niño de los sortilegios*. Sin embargo, yo siento predilección por una pequeña pieza, sencilla –que no simple–, que es pura gracilidad y delicadeza: el pajarito de *El viejo y la flor*.

Esta pieza de pequeño tamaño es de las primeras, junto al pianista y a la señorita Ofelia, que hicimos para la exposición. El pajarillo de *El viejo y la flor*, como las dos piezas mencionadas anteriormente, descansa sobre una peana estilizada que esconde los mecanismos y que está apoyada en un cilindro y una base pesada de hierro.

En un comienzo, concebimos las estructuras que sostenían las piezas como algo importante que debía ser bonito y estilizado, y estar integrado en el conjunto. Después, el tamaño y la complejidad de los motores y los mecanismos, y las dimensiones de las piezas nos hicieron abandonar esta idea. Es por ello que el pajarito, el pianista y la señorita Ofelia son las únicas obras sostenidas por este tipo de estructura.

En este caso, la pesada estructura que sostiene la pieza contrasta con la delicadeza y la sutileza del vuelo del pajarillo, lo cual refuerza el carácter aéreo y ligero de la escena. Es importante resaltar que el movimiento mecánico del pájaro reproduce el movimiento que el manipulador le infundió en escena. Se trata, al fin y al cabo, no de exponer esculturas inertes sino muñecos en los que la pericia del manipulador ha sido sustituida por la precisión del motor para traer la magia de la escena a la realidad de la vida. Lo que sí se añadió fueron los juncos de alrededor para crear un marco que destacara la presencia del muñeco que cuenta con una doble articulación en cabeza y alas.

El pajarito es la pieza más sencilla de la exposición y al mismo tiempo la más complicada por ser la primera.

LA SORPRESA DE LO ESPERADO

- Carlota Nicolás
Una visitante -

En la inauguración del Centro del Títere en Alcorcón creíamos saber a lo que íbamos, incluso alguno de nosotros comentó que de niña le daban miedo los espectáculos de marionetas (en los que solía haber muchos bastonazos que le habían dejado un recuerdo de algo desproporcionado y del deseo de esconderse tras los pantalones de los padres).

Al llegar a la sala de exposiciones, nada más cruzar la puerta nos invadió el placer de la sorpresa; entramos en un espacio teatral creado por las paredes y el suelo negro, la sensación fue de tener el privilegio de subir a un escenario. Y creció el estupor, poco frecuente entre los adultos, ante cada una de las escenas de obras hechas por La Tartana.

Son pequeñas joyas de colores y formas aisladas por la luz cenital, son pequeños actos vivos. Llevadas a pasar de una escena a otra, de un mundo a otro, ante cada una nacía un sentimiento diferente. La instalación de cada escena te permite verla en 360 grados y mientras rodeábamos aquellas figuras íbamos imaginando de qué podría hablarnos y lo que estos personajes nos podrían haber dicho viendo la obra, nos ayudaba el sonido y el movimiento que tenían.

En todo lo que componía la escena había una vida, expresión de complicidad entre todo lo vivido en ese escenario, que permanecía. Justo lo que se pide de toda obra de arte: que permanezca.

La fundación
El arte del títere

El Centro del Títere está dirigido y gestionado por la Fundación El Arte del Títere, impulsada por La Tartana Teatro. Formada por profesionales de reconocido prestigio en el universo del teatro de títeres, visual y de objetos, la fundación tiene como misión dignificar y visibilizar el arte del títere en España y potenciar su internacionalización.

La labor de la fundación se centra en la exposición del patrimonio, el fomento de la investigación, el apoyo a la creación con residencias artísticas, la exhibición de espectáculos, la conservación mediante el centro de documentación, y el impulso de la formación. La fundación crea la primera escuela de formación especializada en materia de títeres y objetos en España que comienza su andadura en octubre de 2022.

Donaciones
La fundación pretende luchar contra el olvido y la pérdida de tantas obras que están desapareciendo. Queremos promover un lugar que recoja todas las experiencias creativas con el ánimo, no solo de conservarlas, sino de enseñarlas y divulgarlas.

Si quieres colaborar con el Centro del Títere en su tarea de conservación y documentación del patrimonio puedes hacerlo a través de donaciones. Aceptamos tanto piezas de espectáculos (títeres, escenografía, mecanismos…) que serán documentadas y valoradas para su exposición, como materiales para el archivo (revistas, libros, vídeos y otro tipo de materiales).

saber más

Documental

Muñoz, E. (2017). *Construyendo teatro: 40 años de oficio.* España, La Tartana Teatro y La Semilla Audiovisual

Textos

De Julián, L.F. (2017). 40 años construyendo títeres. *Fantoche* (nº 11), pp. 6-11

Muñoz, E. (2017). *Construyendo La Tartana Teatro* (publicación artesanal de tirada limitada)

Muñoz, J. (2021). El circo americano, el caballo blanco y la palanca. *Primer Acto* (nº 361), pp. 49-52

Rumbau, T. (2020). *Juan Muñoz, de La Tartana: sabiduría y experiencia teatral de un piloto titiritero.* Titeredata.eu

info práctica

Centro del Títere
Calle Siete Ojos, s/n
28922 Alcorcón, Madrid

Contacto
91 172 59 67
contacto@centrodeltitere.com
www.centrodeltitere.com

Cómo llegar
Autobuses: 512 desde Príncipe Pío
Cercanías Renfe: Alcorcón C-5
Metro: Alcorcón Central
(Línea 12 MetroSur)

Horario
Para público general
Viernes de 17 a 20 h
Sábados y domingos de 11 a 14 h
y de 17 a 20 h
Para grupos
De lunes a viernes previa reserva

Organiza:

Gestiona:

Fundación
El Arte del Títere

Acoge y colabora: